

ERCILLA

N.º 1457

MIÉRCOLES, 24 DE ABRIL DE 1963

E.º 0,25 AEREO NORTE E.º 0,03



Cigarrillo con Suspenso

¿Y ahora qué irá a pasar?, es la pregunta retratada en el expresivo rostro juvenil del Presidente Goulart, mientras que el puño cerrado de Alessandri señala su decisión de ser un perfecto dueño de casa, permitiéndole fumar a su colega brasileño.

Exclusivo:

- Frei Habló en USA: ni Derecha ni PC
- Goulart se Define ante el Comunismo, USA y los Problemas Latinoamericanos



ALONE Y GABRIELA MISTRAL
Grandes amigos.

Discutibles Cuatro Grandes de la Literatura

Por JUAN-AGUSTIN PALAZUELOS

PARA ALONE (Hernán Díaz Arrieta), crítico literario, Premio Nacional de Literatura, especie de "distribuidor de mieles y venenos" (según dice Neruda del hígado), y para los escritores chilenos de todas las edades, escuelas e ideologías, la publicación de cada uno de sus libros significa el desencadenamiento inmediato de encarnizadas polémicas. Son desafíos de exclusión y subjetivismo, con los que inevitablemente provoca opuestas reacciones.

Su último libro, "Los Cuatro Grandes de la Literatura Chilena" (Zig-Zag, 1963; 235 páginas), ejemplifica lo ya dicho. Le hubiese resultado muy simple, por ejemplo, titularlo: "Cuatro Grandes..." Bastaba la supresión de un modesto artículo definido del plural. ¡Pero no! Debía arrojar el guante, a sabiendas que sería recogido.

Un "grande" olvidado

Para Alone, "los cuatro Grandes" de nuestra literatura, en este siglo, son: Augusto d'Halmar, Pedro Prado, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Hay seres a quienes les son vedados ciertos caprichos o a los cuales, por un inexplicable "fatum", el reconocimiento oficial no les es otorgado en vida. La muerte, esa "borradefectos esquelética", repara casi siempre los olvidos. No obstante, con Vicente Huidobro perdió su batalla con ese sino de ingratitud oficial. Ese niño mimado, que fue candidato derrotado a la Presidencia de la República, y que jamás recibió el Premio Nacional de Literatura (por lo demás le fue otorgado a Gabriela Mistral seis años después del Premio Nobel), ahora es excluido por Alone de entre sus cuatro grandes. Afortunadamente, este año se publicarán sus obras completas.

¿Cuáles fueron los motivos que consideró Alone para incluir a D'Halmar o a Prado en vez de Huidobro? ¿No habría sido preferible Vicente Huidobro, a quien "Altazor" encumbra más cada día? Joaquín Edwards y Eduardo Barríos tenían derecho de preferencia. ¡Muchos eran los llamados! Sin embargo, para el autor pesó la razón histórica y cronológica: D'Halmar abre un período literario en Chile y "su figura se alza en el umbral del siglo XX", connota la solapa de su estudio. No obstante, en la "nota sobre el título" de su libro "Historia Personal de la Literatura", podemos leer lo que sigue: "El adjetivo *personal* que en este libro sigue al sustantivo *historia* lleva dos propósitos: 1) Advertir que, a diferencia a otras, ésta no se basa en clasificaciones ideológicas, literarias, filosóficas, etc., sino en las personas o los personajes, en los actores del drama, reduciéndolos y aislandolos hasta lo posible para

que se destaquen. 2) Confesar que esto no se debe a teoría de ninguna clase, sino a simple y subjetiva inclinación, a una razón, también, personal. Otros en la historia ven las masas, las corrientes, los imponderables sociológicos; nosotros vemos, ante todo, seres humanos, concretos, que nacen, viven y mueren. También "historia personal".

Bien es cierto que se trata de dos libros distintos. ¡Pero qué diferencia del uno al otro!

Difíciles verdades

Pero "Los Cuatro Grandes de la Literatura Chilena" se inicia con una "obertura" notable que tras los primeros "compases" hace olvidar toda prevención. Comienza a narrar el "tercer y último" regreso a Chile, en 1934, de Augusto d'Halmar. Alone, en un estilo finísimo y atrayente, no

PEDRO PRADO
Sonetos de la "Segunda Juventud".



exento de sutil ironía, despliega sobre una tela de ajustadas proporciones todos los colores de su paleta de retratista. Lo biográfico de D'Halmar se confunde, en claroscuros dramáticos, con lo psicológico, tal como ocurre en la realidad de la existencia humana.

Con encomiable objetividad aborda la espinuda cuestión, ya insinuada en "La Historia Personal", acerca del secreto a voces sobre "los gustos sexuales disidentes..." de D'Halmar. Ahora, en la página 19 lo dice en forma clara: "Sin embargo, hay algo que Santiván no dice, que hasta ahora nadie ha dicho claramente, aunque todos lo saben: el uranismo de D'Halmar, que no lo explica todo, pero sin lo cual nada se entiende". Estas cuestiones, que generalmente se callan por sabidas, o por un peculiar pudor, tienen la importancia, al ser divulgadas, de situar en los justos y verdaderos límites la personalidad de un individuo. También se murmura a menudo de similar condición sexual de otro de estos cuatro grandes: hubiese sido interesante que Alone abordara el tema. Es de esperar que en un futuro ensayo lo haga, aunque al respecto el crítico posee ya el convencimiento "personal" de que ello no existió...

Después de un detallado análisis de la obra de D'Halmar, nos encontramos con un epistolario que no ofrece demasiado interés. ¡Qué diferentes las cartas de este "capitán del buque fantasma" de las de Neruda y la Mistral, que también están en sus respectivos estudios!

Sonetos de prosista

Con Pedro Prado, el autor sigue un plan similar de tratamiento al utilizado con D'Halmar: lo hace cobrar vida dentro de un escenario que fue el paisaje de su obra. Si con D'Halmar la "circunstancia" que determinó su "imaginismo" fue cosmopolita, con Prado fue la sedentaria, casi rural, la que determinó su "criollismo". Es interesante el análisis de la obra poética de Prado, que Alone señala exhaustivamente, acompañándola de singulares sonetos. Quizás si hubiese tratado con más acopio de detalles a ese importante grupo de "Los Diez", en el que a Prado le tocó desempeñar un papel preponderante, este estudio habría logrado una significación difícil de superar. De todos modos, Pedro Prado surge de estas páginas en una dimensión nueva, altamente inquietante para los estudiosos de la historia de nuestra literatura.

Cartas polémicas

Con Gabriela Mistral, Alone, que la conoció y que fue su amigo, confidente, prologuista y que, aún después de muerta, estuvo con ella en íntima comunión, al serle encomendada la tarea de ordenar y clasificar para su publicación los papeles inéditos y dispersos de la poetisa, el libro alcanza su punto culminante. Hace poco nos contaba Alone que cuando llegó a Nueva York para iniciar ese trabajo, Doris Dana, la heredera y acompañante de Gabriela, le rogó que "no se llevase los papeles hasta su hotel, porque quería permanecer siempre con ellos, que eran como Gabriela misma". Alone le replicó: "Gabriela me hubiese visitado a mi hotel".

Con maestría estilística y profundidad temática, pero fundamentalmente con un cariño inmenso —que no obnubila la verdad ni la franqueza—, el autor establece los reales e incalculables aportes líricos de nuestro Premio Nobel a la literatura española contemporánea. En un epistolario extenso y asombroso, Gabriela se abre hasta quedar expuesta "per se" a los ojos encandilados e incrédulos del lector.

De las páginas sobre Ga-



PABLO NERUDA
Cartas de su adolescencia.



AUGUSTO D'HALMAR
"Varios regresos..."

briela Mistral, cuyo retrato y análisis logra plasmar Alone con admirable acierto, pasa a Pablo Neruda.

Marxismo y crítica

Ricardo Latcham, refiriéndose a esta parte de la obra, comentó, en una entrevista que le hizo una revista (1): "Yo he dicho siempre que Neruda tiene que morir para que se escriba algo razonable sobre su vida y su obra. En Neruda lo imponderable supera al marxismo y el antimarxismo". Sin embargo, el propio Alone declara (pág. 219): "Como alta figura dirigente del Partido Comunista, Pablo Neruda me parece funesto para Chile y debería ser para mí objeto de horror. Pero la lógica no gobierna nuestros actos y, menos aún, nuestros sentimientos. El placer, ese "aumento de vida", la felicidad que produce una sola impresión de belleza imborrable bastan a menudo para desequilibrar las más graves balanzas..." Prescinde, así, eficazmente, del tema mencionado por Latcham. Con una nobleza, por lo demás altamente correspondida por el propio Neruda, enjuicia la vida y la obra del "vate", desde un punto de vista sereno y objetivo. Es aquí, en este estudio, donde ese subjetivismo que caracteriza la crítica de Alone, casi desaparece, para

dejar paso al estudio descarnado, pero amistoso. El epistolario que le sigue, y con el cual se pone término al libro, es quizás el golpe más sensacional de esta obra. En sus cartas —de la época adolescente— Neruda se alza en una línea unitaria con su poesía de aquel entonces. De sus cartas renace ese joven ingenio y romántico, solitario y distante, de "Crepusculario" y los "Veinte Poemas" (doce eran en un comienzo, según se desprende de una de las cartas citadas). Es cierto que poco o nada se habla del "Canto General", pero es comprensible esta omisión...

Futuros "grandes"

Los estudios sobre la literatura de un país deberían también basarse en la importancia que algunos autores poseen para el público y la crítica universales. En estos momentos, en que en los países de habla inglesa se considera como lo más representativo de la literatura sudamericana (revista "Show", de noviembre de 1962) a Pablo Neruda, Jorge Luis Borges y Nicanor Parra; en que la figura de Vicente Huidobro es objeto de acabadísimos e importantes estudios en Francia y España; en que algunos prosistas chilenos contemporáneos comienzan a ser editados comercialmente en Inglaterra y Estados Unidos, sería interesante que se emprendiese la tarea de fijar bajo ese marco los estudios futuros acerca de "los grandes" de nuestra literatura. Alone ha dado el primer paso y con las botas de siete leguas. Su libro marca una época diferente para los ensayos que a menudo se emprenden al respecto. La polémica a que incita ocupará buena parte de este año a los hombres de letras chilenos.

Es evidente que los juicios que se emitan acerca de esta obra deberán contener un claro criterio dicotómico: el título del libro y las motivaciones electivas que tuvo en cuenta el autor, y el contenido mismo de los cuatro estudios que comprende.

Alone ha conseguido despertar el interés dormido por las obras de Prado y D'Halmar.

Sin embargo, la inclusión categórica de sus nombres entre "Los cuatro grandes" de las letras chilenas de este siglo merece un exhaustivo análisis. Sólo la perspectiva histórica permitirá determinar cuáles son los auténticos "grandes".